

## LA CESTERÍA



Esta semana me toca hablar de un tema que me toca muy de cerca porque me voy a referir al oficio de cesterero y yo provengo de una familia de cesteros de Bercero, mi pueblo de nacimiento y mi padre incluso fue cesterero "fino". De ese pueblo también fue el primer cesterero de La Mudarra que conozco, Ciriaco Rodríguez Gómez, y que guarda con mi familia un cierto y lejano parentesco. Historia que ya conté anteriormente en la Revista "El Santillo" hablando del milagro de la Virgen de Fátima donde Ciriaco fue protagonista.



*Vivienda de Ciriaco Rodríguez,  
con la cestería en la parte de atrás*

Como he dicho antes, no conozco ningún antecedente sobre este oficio, por cierto muy necesario en los pueblos, e imagino que hasta la implantación de cestería en el pueblo, los vecinos se surtirían de productos que les suministrarían vendedores ambulantes. La primera referencia sobre el particular data de 1921 cuando Ciriaco (padre de siete hijos: Hipacia, Zósimo, Anatolio, Pablo, Donato, Piedad y Elisa, éstas dos últimas nacidas en La Mudarra) llegó al pueblo vendiendo sus cestos y mercancías y ante la falta de un profesional de ese oficio fue convencido para que se estableciera en el pueblo siendo acogido bajo la tutela de la familia Valverde que le

proporcionó casa fuera del casco urbano, en el camino de Valladolid, y le ayudó a comenzar a ejercer su profesión de cesterero. Poco tiempo más tarde, toda su familia se traslada con él al pueblo.



*Mimbrero en el término de Peñaflores*

Es en Agosto del siguiente año cuando Ciriaco se dirige al Ayuntamiento y le solicita permiso para fabricar una poza en el río para remojar la mimbre. El Ayuntamiento, presidido por entonces por Antolín Pajares, deniega el permiso por considerar que la mimbre contaminaría el arroyo donde abrevaba el ganado. Y aunque ésta decisión es recurrida ante el Gobernador Civil por sentirse perjudicado ya que aduce que otro vecino, Domiciano Gregorio, remoja la mimbre sin problemas, el Ayuntamiento se ratifica en su decisión porque asegura no haber dado permiso a ningún vecino y si alguno lo hace será a "hurtadillas".



*Vista aérea de la zona de las pozas*

No es hasta noviembre del siguiente año, 1923, cuando por fin consigue el anhelado permiso para construir la poza. Lo hace en la fuente del Almirante y a un lado de la corriente principal para evitar que el arroyo se obstruya y que las aguas no circulen libremente. Años más tarde, cuando su cestería estaba en plena producción fue autorizado a ampliar sus pozas y zonas de remojo de la mimbre y adquirió algunos terrenos donde plantar mimbre de la que abastecerse.



*Muebles fabricados en la cestería de Pablo.*

cortada a la mitad o por cuartos y la tostada que se obtenía de la mimbre pelada cocida en cocederos y expuesta al sol, de donde adquiere este color tostado y se utilizaba para labores más finas y artesanales. (Mesas, sillas, reclinatorios, costanas, etc.).

La mimbre se plantaba por los meses de marzo y abril en terrenos buenos y con abundancia de agua. Se plantaban varas remojadas y con raíces y al cabo de dos años ya se podían cortar mimbres de cepas que llegan a tener algo más de una docena de varas. La recolección se efectuaba a mano, con un hocino pequeño, a partir de enero y se prolongaba hasta marzo. Una vez recolectada se la mantenía húmeda en pozas o lugares frescos hasta su utilización. Se utilizaban dos tipos de mimbre, la blanca utilizada para labores y utensilios bastos, (canastos, cestos, costanas, escriños para el pan, aguaderos, etc.) entera o



*Herramientas de cestero y el "hendedor"*

La cestería de Ciriaco y su hijo Pablo fue por aquellos años un próspero negocio que contrató a algunos vecinos por el mes de junio, sobre todo mujeres, para pelar la mimbre con las llamadas "mordazas". Después de San Roque, cuando los vecinos quemaban en las calles los cestos y similares viejos solían reponerlos con nuevos de la cestería del pueblo. Aunque una parte se vendía en el pueblo la mayoría de la producción se vendía en pueblos limítrofes e incluso en otras provincias. Había que desplazarse hasta los pueblos en carros y aunque se hacía en el buen tiempo no faltaban viajes en los que aparecía la lluvia u otros meteoros para desdicha de los viajeros. Una tormenta en

el año 1943 produjo la "parálisis" de Ciriaco.



*Edificio de la cestería hoy*

La aparición de nuevos materiales (especialmente el plástico) que sustituyeron a la mimbre, precios más baratos, la menor utilidad de los productos elaborados y técnicas de fabricación distintas acabó paulatinamente con el oficio de cestero y aunque Pablo Rodríguez siguió trabajando unos años más en su oficio, con encargos personales, esa falta de pedidos añadidos y su mayor edad contribuyeron a que cerrara definitivamente la cestería.



*La familia Rodríguez Rodríguez en La Mudarra en 1930: Anatollo, Pablo, Josefa, Zósimo, Elisa, Ciriaco, Hipacia y Piedad*